

Carta de un suicida al señor juez

Señor juez: Quiero dejar este mundo para que no se me cruce por la vida gente como usted, que ve atenuantes en cuchillos que atemorizan y rasgan la ropa, en vasos de agua que ayudan a tragar el semen de una violación, en una carta de perdón a la violada —que suena a mofa—, en caras cubiertas con medias que entran en domicilio ajeno «porque ella ya sabía quién era».

Y de paso, mete en el mismo lote de la violación el ser atada y amordazada porque «tal forma de proceder se estima implícita en la propia agresión sexual», consiguiendo de esta manera que al violador no le suba la condena.

En cambio, hace doce años, una minifalda y tomarse unas copas con los amigos eran el justificante para una violación.

¿Qué le pasa a usted, señor juez, con las

violaciones? ¿Qué turbios líquidos corren por sus venas y empapan su cerebro? ¿Qué extrañas afinidades subyacen en sus sentencias?

Lo he pensado mejor, señor Juez, y quiero vivir y muchos años, para ayudar a que desaparezca gente como usted y que en algún momento de su vida pague todo el daño que ha hecho.

Me gustaría decirle alguna cosa más, como por ejemplo: ¿Cómo es posible que los *Premios da Crítica de Galicia* hayan podido recaer en usted por el idioma en que escribe sus sentencias sin tener en cuenta y pasando por alto su contenido?

Y nada más, como ya he decidido no matarme, no tiene sentido que se siga escribiendo a usted, señor juez.

Luisa Postigo Sastre y Pascuala Campos de Michelena, en nombre de Foro de Brión, Vigo.

Las cartas dirigidas a esta sección no deben exceder de 20 líneas mecanografiadas. Sus autores se identificarán. No se informará por escrito ni por teléfono sobre las cartas que se elijan para ser publicadas.

8-6-2000